

por un año 16 reales,  
por trimestres 5 reales.  
Cada núm. medio real.

# EL NACIONAL.

Este periódico sale  
todos los domingos; se  
vende en la tienda del  
Sr. Fernando Conde,  
quien recibe suscripciones.

Bogotá, Domingo 6 Junio, 1848

Trim. 1 Núm. 3

## INVITACION A UNA REUNION CONSERVADORA.

En *El Día* apareció un artículo con el título de *Elecciones* i que tiene por objeto exitar á los sufragantes parroquiales, á los electores, á los miembros todos del partido Conservador: á abandonar en materia de elecciones las simpatías personales que puedan tener por este ó por el otro candidato, á considerar solamente el interes comun del partido Conservador que es el interes de la mayoría nacional, i á reunir sus esfuerzos i sus votos á favor de uno solo de los candidatos propuestos, á fin de evitar el que la división del partido tenga por resultado una cosa peor que la exaltación de un candidato poco aceptable: si algunos Conservadores, á saber: la exaltación del candidato único del partido que ha querido llamarse liberal porque algun nombre habia de tomar, i por consiguiente la exaltación de ese partido entero.

Aceptamos sin reserva tan patriótica idea. Lo que ha viciado radicalmente entre nosotros la práctica del Gobierno representativo, ha sido la desgracia de nuestras divisiones eleccionarias, que ha tenido por consecuencia jeneral el que, con escepcion del jeneral Santander, ninguno de nuestros Presidentes haya sido elevado al ejercicio del Poder Ejecutivo con el voto popular. Todos ellos con la escepcion indicada, han necesitado de que su elección fuese, como dicen, perfeccionada por el Congreso.

Hemos dicho que esta es una gran desgracia.

La primera condicion para el Gobierno es la opinion—la primera necesidad para un gobernante electivo es la popularidad. Sin opinion, el Gobierno no tiene fuerza—sin popularidad suficiente, el gobernante carece de la mitad de su título, de un título moral; aunque el título legal, constitucional sea completo.

¿De qué puede provenir que nuestros tres últimos Presidentes no hayan sido electos popularmente?

¿Dependerá de que el partido Conservador á que ellos pertenecian estuviere en minoría? No. Reúnanse á los votos que obtuvieron el Dr. Márquez, el Jeneral Herran i el Jeneral Mosquera los votos que obtuvieron en cada vez respectivamente, los otros candidatos del partido Conservador, i cada uno de los tres Presidentes habria resultado popularmente electo; i se descubrirá que los Conservadores somos la mayoría nacional. Esto es particularmente cierto, respecto de las elecciones de los jenerales Herran i Mosquera.

Si es, pues, cierto que los Conservadores somos la mayoría, ¿de qué proviene que jamas háyamos podido exaltar popularmente á nuestros candidatos, de qué proviene que jamas háyamos podido reunirnos, compactarnos i demostrar con nuestra union nuestra fuerza incontestable?

Lo diremos.

Las causas de estas desgracias se hallan en tres partes en el partido—en los candidatos—i en la Constitucion.

Las causas que existen en el partido son nuestra apatia, nuestra indiferencia, nuestras simpatías i antipatías personales, el abandono en que dejamos el uso de los dos derechos políticos mas preciosos—la libertad de imprenta—i el derecho de asociacion.

Las causas que están en los candidatos se reducen á dos i las indicaremos con sus nombres—vanidad y falta de patriotismo.—Vanidad; ¿porqué qué otra cosa es el deseo de ver figurar nuestro nombre en las relaciones de los periódicos acompañado de dos, diez, veinte, cincuenta votos? ¿qué es sino vanidad el deseo de poder decir: “En el año tal tuve tantos votos para Presidente de la República; es cierto que no fui elegido, es cierto que ni siquiera entré en cántara; pero en fin los votos que tuve demuestran que no carezco de amigos.”

Falta de patriotismo; ¿porqué qué es satisfacer una vanidad personal á costa de los intereses del partido entero, á costa del reposo i de la seguridad de la Nacion, sino falta de patriotismo?

Las causas que están en la Constitucion son el sistema de elecciones adoptado en ella, que tiende á dificultar la reunión de la mayoría.

¿Qué remedio puede aplicarse á este mal? ¿Cómo puede corregirse la accion de esas tres causas de division?

La apatia, la indiferencia del partido, las simpatías i antipatías personales de los miembros que lo componen, solo pueden corregirse con el ejercicio práctico de la libertad de imprenta i del derecho de asociacion.

La libertad de imprenta que entre nosotros se ha empleado jeneralmente para insultar, para denigrar, para calumniar, para echar lodo sobre nuestros hombres mas eminentes, como sobre nuestros hombres mas oscuros—la libertad de imprenta bien empleada es el primero i el mejor de los correctivos que pueden aplicarse al mal. Si los redactores de los principales periódicos del partido Conservador se uniesen para proponer i proclamar un solo candidato, como hacen los periódicos Norte-americanos, el resultado aqui sería el mismo que allá, el resultado sería la esclusión previa i definitiva de todos los candidatos menores, que solo contribuyen á embarazar al partido que les da esos votos efimeros i frustráneos, i á perjudicar, á impedir el triunfo completo en las elecciones.

¿Pero cómo puede conseguirse que los redactores de los periódicos echen a un lado sus simpatías personales? La respuesta es muy clara aunque dura de tragar.—Para que los dema renuncien a sus simpatías personales, es necesario empezar por resolernos á no quererles imponer las nuestras. *El Día* i el *Tío Santiago* proclaman al Dr. Gori ¿cuál es el medio de que renuncien á él en caso de que realmente convenga así al partido entero? ¿Será decirles, por ejemplo: “No, el Presidente debe ser el Dr. Cuervo, renuncien UU. al Dr. Gori?” Malísimo medio. Porque *El Día* i *Tío Santiago* replicarian i con razon: “¿I por qué hemos de ser nosotros los del sacrificio i no UU? ¿por qué hemos de renunciar nosotros á nuestro candidato mas bien que UU. al suyo? Si el Dr. Cuervo tiene méritos, el Dr. Gori tambien los tiene. Si el Dr. Cuervo tiene las simpatías de UU, el Dr. Gori tiene las nuestras.” Cuando la discusion viene á establecerse en estos términos, se convierte en disputa, en lucha personal; los ánimos se ágrian, las palabras se envenenan, i todo se pierde, porque la division subsiste.

Pero en fin, siendo cierto que es para obtener la union es necesario que alguno ceda, ¿quién deberá ceder? ¿i cuál es el medio que deberá emplearse con él para que ceda? ¿qué razon deberá dársele tan poderosa que pueda considerarse como moralmente obligatoria?

¿Quién deberá ceder? El que tenga menos votos. No el que tenga menos méritos porque esa es materia de disputa acalorada i eterna: el que tenga menos votos, porque eso si no es materia de disputa, eso es un hecho material que puede comprobarse—porque esos votos perdidos no exaltan á la Presidencia al que los recibe, i si perjudican al triunfo del partido que los pierde.

¿Qué razon hai bastante poderosa para hacer ceder á una fracción electoral, tan poderosa que pueda considerarse como moralmente obligatoria?—La voluntad de la mayoría i los intereses jenerales del partido. Si esta razon no tiene peso, ¿qué pueden valer todas las demás?

¿Pero cómo puede conocerse esa mayoría, cómo puede descubrirse quién es el que debe ceder, á quién se debe proclamar? Por el ejercicio del derecho de asociacion.

Nuestro modo de manejar las cuestiones eleccionarias es rastroso, es indigno, es vergonzoso. Ciertos individuos que están mas desocupados ó que son mas inquietos que los demás, se echan á buscar individualmente partidarios para su candidato, forman, imprimen i reparten listas, corren de casa en casa, de tienda en tienda, esperando imponer despues á la Nacion i á su partido el resultado de sus oscuros manejos.—No! no es así como debe procederse en un pueblo libre! No! Dejemos la intriga i apelenos á la reunión, á la asociacion. Dejemos de obrar en tinieblas i obremos á la luz del día.—Franqueza, valor, publicidad! Esto es mejor que programas tenebrosos, que seducciones individuales, que promesas de empleos, que men-

tiras, ofrecimientos, calumnias, sorpresas de todas clases!

Todo negociante que lleva libros, ántes de sacar de ellos un balance definitivo hace lo que llaman un balance de prueba, que sirve para corregir los numerosos errores. Todo pueblo libre, todo partido político ántes de proceder á la eleccion definitiva debe hacer una ó mas elecciones de prueba que sirvan para atraer á la mayoría los votos perdidos, los votos de mera simpatía personal.—Esto es lo que se hace en los Estados Unidos. Aprendamos de los Norte-americanos la práctica viva del Gobierno representativo, como hemos copiado de ellos la doctrina escrita, las teorías muertas!

El número 2.º de *El Nacional* propuso un arbitrio para conseguir la reunion del partido Conservador. Este arbitrio, no lo desconocemos, ha sido acogido con frialdad. Como *El Nacional* no se propone encapricharse en una idea, como *El Nacional* no pretende, aunque lo tenga, imponer un candidato sino compactar los votos del partido cuyos intereses representa; *El Nacional* hoy presenta el siguiente recurso, como el mejor, pues no está sujeto á ninguna objecion plausible:

“Reunir una grande asamblea de los miembros conservadores residentes en Bogotá, i hacer en ella, una eleccion de prueba, para determinar el candidato definitivo que debe ser el partido comprometiendo los miembros que asistan á la asamblea á votar i trabajar legalmente por el candidato que obtenga mayor número de votos en la reunion.”

Esto es lo que llaman los Norte-americanos una Convencion. Hagamos una Convencion á la Norte-americana; despues de tantas divisiones, aprendamos siquiera una vez á unirnos!

Los redactores de *El Nacional* tienen seguramente su candidato propio—quizá cada uno tiene el suyo distinto—pero ellos no vacilarán en dar el ejemplo los primeros, en ahogar dentro del pecho sus simpatías personales, en olvidar sus mas invencibles repugnancias, i en proclamar, en sostener, en apoyar, en propagar con todas sus fuerzas, con todo el valor de su alma, con toda la publicidad de su periódico, la candidatura conservadora, la candidatura del partido, sea cual fuere el hombre en quien se encarne!—Gori—Cuerva—Ospina—Barriga—Gómez—Ordoñez—De Francisco—cualquiera es bueno: todos tienen sus méritos, todos tienen sus defectos; como hombres todos son iguales—como candidatos el mejor es el que reuna mas votos porque ese es el símbolo de union, la gufa del partido, el mensajero i garante de nuestro triunfo! El peor es el que tenga ménos votos, porque ese no hace mas que embarazar, estorbar, impedir, dividir, debilitar! ¡I todos los que tengan ménos votos son peores!

Los peores son los que tengan ménos votos aunque fueran los mas inteligentes, los mas capaces, los mas virtuosos, los mejores como hombres!—Por que lo que dá fuerza a un gobernante no son sus méritos personales, sino la opinion que lo eleva i lo sostiene!—Porque hai otro politicamente peor para nosotros que todo nuestros peores; i ese es el candidato unico del partido liberal progresista, el jeneral José Hilario Lopez!

Lo peor para nosotros no es la eleccion de un candidato que nos repugne; es la exaltacion del partido con quien ya no podemos transijir, porque no ha querido transijir con nosotros!

El jeneral Lopez es hoy para nosotros lo que era para nosotros Obando: en las elecciones de 1837, lo que Gori i Ospina son hoy para el partido progresista—absolutamente inaceptable.

Sin duda que si el jeneral Lopez resultase electo, el partido Conservador.... lo toleraría, como Presidente lejítimo! pero como una desgracia constitucional! A falta de caridad, conservaríamos la paciencia, la resignacion i la esperanza!—No—los Conservadores no lo haríamos al jeneral Lopez en 1840!

Pero, amigos nuestros, hombres Conservadores, clero de la Nueva Granada, artesanos de Bogotá, guardias nacionales de Téscua i de Aratoca, de Salamina, de Obejas, de la Chinca, soldados de Huitquipamba, sabaneros de Buenavista, caciques de la Union, admiradores, amigos i compañeros de Neira—Antioqueños, caucanos, popayanenses, cartajeneros de 1841!—Oh! vosotros todos los que espusisteis vuestra seguridad, los que abandonasteis á pié vuestros hogares, vuestros talleres, vuestras esposas, i vuestros hijos, los que perdisteis vuestros miembros, los que visteis perecer a vuestro lado á vuestros amigos i á vuestros deudos, por conservar la libertad i salvar la Patria!—¿os dejareis cojer ahora por la intriga, lo que no se os pudo arrebatar entónces por la violencia? ¿despues de haber sido tan fuertes os demostraríais tan débiles? ¿i despues de haber triunfado por doce años continuos os dejareis llevar

por cuatro al estado del que aguanta i del que aguarda!

Paciencia! resignacion! esperanza!—sublimas virtudes sin duda!—pero triste situacion de los que necesitan practicarlas! ¿Cómo evitar esa situacion? ¿Votando?—No.—Votando unidos!—Somos los mas; unámonos i seremos invencibles.—Seremos vencedores!

Lo que hace la fuerza no es el número sino la union; quien dice division dice debilidad. La cabellera de una mujer tomada junta resiste mas que las infinitas hojas de los innumerables árboles de todos los bosques del mundo, tomadas una a una!

Reunámonos, pues; pero reunámonos de veras, reunámonos materialmente, reunámonos en asamblea, hagamos nuestra prueba, espurguemos nuestros votos—abandonemos nuestras simpatías—olvidemos nuestras repugnancias—concentrémonos sin reserva en la fuerza de nuestra union, al calor tan solo de nuestro patriotismo.

—Cuervistas! la Patria vale mas que Cuervo!—Goristas! el partido de Gori vale mas que Gori!—Ospinistas! Barriguistas! los cuatro años que vienen valen mas que Ospina y que Barriga!

¿Es esto decir que renunciéis a vuestros candidatos, que se les escluya desde ahora absolutamente? No! Viva el candidato!—pero acabémos de una vez con los candidatos!

Los progresistas se juntan se entienden, se sacrifican uno á todos. Para asegurar á Lopez ya han despachado á Florentino. ¡Ah jente buena de combate, jente unida, jente avisada, jente traviesa i despierta! permitid á estos pobres conservadores tan quietos, tan pacíficos, tan mansos, permitid que os imitemos esta vez á lo ménos en vuestras vivezas!

Ellos ya han tenido sus conciliábulos—hagamos nosotros una gran reunion, una reunion que sirva de ejemplo, una reunion pública que sea la primera gran manifestacion de un partido poderoso que no necesita ocultarse, que no teme la luz, que no se asusta de sí mismo! *El Nacional* que ha tomado la iniciativa de la idea, quiere tambien tomar, porque alguno ha de tomarla i el tiempo urge, la iniciativa de la ejecucion! Los Redactores de *El Nacional* se toman la libertad de designar por lugar de reunion el Coliseo; los Redactores esperan que no se les negará para la reunion legal i pacífica de un gran partido! *El Nacional* se toma la libertad de designar como miembros de la comision directiva de la reunion á los siguientes Señores en cuyo patriotismo i actividad confian:

Dr. José Ignacio de Márquez, ex-presidente i senador.

Pastor Lozada, mercader.

Juan Antonio Marroquin, hacendado i representante.

José Antonio Cualla, impresor.—

Dr. Juan Climaco Ordoñez, comerciante i senador.

Raimundo Santamaría, comerciante.

Andrés Sandino, hacendado.

José Maria Groot, hacendado i artista.

*El Nacional* presenta las siguientes bases:

Nadie asistirá con armas.

La comision repartirá esquelas de invitacion. En cada esquela se espresará que el objeto de la manifestacion es reunir al partido conservador en un solo candidato, en el candidato que designe la pluralidad absoluta, i que los que asistan quedan por el mismo hecho comprometidos voluntariamente á someterse á la decision de la mayoría.

La comision dirigirá esquelas hasta á 1,000 personas.

No podrán dirigirse esquelas de invitacion—al Presidente ni Vicepresidente de la Republica, á los Secretarios de Estado ni al Gobernador de la provincia.

A cada esquela acompañará la comision varios ejemplares de una lista impresa de los candidatos conservadores mas en boga para facilitar el voto.

La comision fijará el dia de la reunion que no pasará de la próxima semana i que será designado en cada esquela.

Cada esquela de invitacion irá encabezada así:

Vivan los principios conservadores de la libertad!

La reunion será de dia, de las once á las dos.

La reunion votará á puertas cerradas.

Nadie entrará al lugar de reunion sin presentar á la puerta la esquela de invitacion; la comision tomará las medidas necesarias para asegurar el orden.

Antes de votar habrá discusion por el tiempo que la comision determine. La comision llamará al orden a los que se acaloren en demasia.

La votacion se hará recojiendo un miembro de la comision los votos en una urna a efecto legislativo. Si a la primera prueba no hubiere una mayoría absoluta, se concretará la nueva votacion á los dos que hubieren reunido mas votos.